

RUTA GEOMONUMENTAL

EL CONJUNTO MONUMENTAL DE TALAMANCA DE JARAMA



**INSTITUTO DE
GEOLOGÍA ECONÓMICA
(CSIC – UCM)**

**Rafael Fort González
Concepción López de Azcona
Elena Mercedes Pérez-Monserrat
M^a José Varas Muriel
Mónica Álvarez de Buergo**

PROYECTO **Maternas**

Conservación del Patrimonio



RUTA GEOMONUMENTAL

EL CONJUNTO MONUMENTAL DE TALAMANCA DE JARAMA

(15 de Noviembre de 2006)

PROGRAMA

9:00. Salida del Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid. Antes de llegar a Talamanca de Jarama se observarán los depósitos de terrazas cuaternarias del río Jarama.

10:15. Llegada a Talamanca. Visita del Puente Romano. Estudio de materiales, identificación de marcas de canteros, etc.

11:30. Pausa para tomar un café en el Restaurante Calipso. (Consumición por cuenta propia).

12:00. Recorrido a pié por la Muralla, visitando las puertas Este y Sur. Identificación de materiales.

13:30. Visita exterior a la Iglesia de San Juan Bautista. Ábside románico.

14:15. Visita a la fachada de la Cartuja, con identificación de formas constructivas típicas y recorrido por el paramento Norte de la Muralla de Talamanca.

14:30. Comida ofrecida por la Comunidad de Madrid en el Restaurante Calypso.

16:30. Salida para Madrid.

18:00. Llegada a la Ciudad Universitaria. Facultad de Ciencias Geológicas.

1. LOCALIZACIÓN DE TALAMANCA DE JARAMA

Talamanca de Jarama es un municipio situado en los márgenes del río Jarama en la zona noroeste de la Comunidad de Madrid, a 45 km de la ciudad de Madrid, con una extensión de 39 km², una altitud de 645 m y 1.790 habitantes aproximadamente. Limita al norte con Torrelaguna, al oeste con El Vellón, al sur con Valdetorres y con Valdepiélagos al este.



2. EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE TALAMANCA DE JARAMA

Talamanca de Jarama tiene un importante patrimonio arquitectónico en donde destaca el Puente Romano-Medieval, la Iglesia de San Juan Bautista, el ábside de los Milagros (siglo XII), la Cartuja (siglo XVII), la zona del Arrabal (siglo XVIII) y su recinto amurallado (de distintas épocas: romana, visigoda, islámica y cristiana (Edad Media). La Muralla de Talamanca de Jarama fue declarada como Bien de Interés Cultural el 3 de Junio de 1931 por Decreto publicado en el BOE del 4 de Junio de 1931.

3. ANÁLISIS HISTÓRICO DE TALAMANCA DE JARAMA

Al parecer, los orígenes de Talamanca de Jarama se remontan a la Edad del Hierro, cuando los celtas carpetanos acamparon en el valle del Jarama (excavaciones en el Cerro de las Losas). Posteriormente se desarrolló un poblado romano al construir el Puente en la confluencia de las dos rutas: Somosierra - Complutum, y la del sur del Sistema Central; en las afueras aparece una villa romana del siglo IV (Valdetorres del Jarama). Más tarde se evidencia la presencia de los visigodos (necrópolis del Cerro de las Losas, 621 d.C.).

Los árabes conocían el valle del Jarama (Saranba) al menos desde el año 755, cuando acampa cerca de Talamanca el gobernador de Al-Andalus, Yusuf-Al-Fihri. Cuando llega al emirato Muhammad I (852 - 856), pretende defender sus fronteras, fortificarlas con murallas y alcanzar Magerit o Mayrit (Madrid), fundado por Abd-Al-Rahman II hacia el año 852. Entonces, el antiguo poblado visigodo posiblemente de Mantua, se convierte en la ciudad - fortaleza de Talamanca en el año 860, mientras en la ribera derecha del río Jarama se instalan atalayas para vigilar la entrada de los cristianos por Somosierra. Tal vez es por esta época cuando se construye la primera Muralla de Talamanca, y cuando en la zona más alta y pegada a ella se alzaría la alcazaba o Al-mudayna. Talamanca queda junto con Madrid como bastión adelantado para la defensa de Toledo y Alcalá, y lógicamente es objeto de ataques de moros y cristianos.

Esto hace que Talamanca de Jarama sufra continuas contiendas, durante las cuales sus murallas sufrirían los daños propios de estas invasiones. Así, existen constancias de destrucciones en los años 861, 878, 939, 1047, 1050, y 1062. En 1086 las villas y aldeas dependientes de Talamanca pasan definitivamente a los cristianos.

A partir de esta época, la zona deja de ser gran centro estratégico y de comunicaciones (principalmente con la caída de Alcalá en 1118) ya que la frontera se traslada más al sur y el eje de comunicación Madrid - Zaragoza pierde cada vez más importancia al imponerse una orientación norte - sur (dirección de avance cristiano).

Honorio II concede en 1127 estas tierras al arzobispado toledano, convirtiendo a Talamanca en cabeza judicial - eclesiástica.

En 1140, Alfonso VIII dona Talamanca a la condesa Doña Urraca Fernández, hija de Fernando García de Hita, pero por poco tiempo, ya que tuvo que ceder de nuevo la villa al arzobispado de Toledo.

Más tarde, la ciudad sufrirá nuevamente otro ataque musulmán, y Talamanca pasa a la Corona y luego al Arzobispado de Toledo.

Después de la batalla de Navas de Tolosa, en 1212, se produce la derrota definitiva de las tropas islámicas y Talamanca no sufriría más ataques. La villa pasó a formar parte del Patrimonio Real en 1214 aunque después su sucesor Enrique, en el mismo año, la cede a don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, por los servicios prestados.

Es muy probable que hacia la primera mitad del siglo XIII (1217 - 1223) fuera el arzobispo Jiménez de Rada quien reconstruyera y ampliara el recinto amurallado de Talamanca, tantas veces arrasado y de nuevo restaurado, lo mismo que hizo con las murallas de Alcalá de Henares.

Así, Talamanca comenzó una nueva etapa libre de ataques musulmanes y protegida por el Arzobispado de Toledo (en tiempos de Fernando III), y siguió siendo un lugar de paso importante. A final del siglo XIV, durante la crisis de la monarquía castellana, el Arzobispo de Toledo decidió ampliar las murallas y zonas fortificadas.

Durante el siglo XV la villa conserva su posición privilegiada, pero a partir del 1474 empieza a perder importancia y sufre el despoblamiento paulatino.

Reinando ya Enrique II de Trastámara, llega a la Silla Episcopal de Toledo D. Pedro Tenorio, que intervino directamente en el arreglo y recerimiento de la Muralla de Talamanca. Nada más se conoce sobre la Muralla de Talamanca de Jarama, y sólo para acabar este análisis histórico, decir que en 1574, Felipe II obtiene una bula del Papa Gregorio XIII, por la cual Talamanca deja de pertenecer al arzobispado de Toledo para pasar a la Corona.

A lo largo del siglo XVI, y tal y como recogen algunas crónicas históricas, el censo de la ciudad baja desde los 450 ciudadanos en 1571, hasta los 350 en 1580. Es en esta época cuando Felipe II vende la villa y dependencias al Marqués de Auñón en 1577, quien a su vez en 1581 la vende a García de Alvarado, cuyo heredero es el Conde de Villamor y Aguilar, el cual en 1661 nuevamente vende Talamanca a la Duquesa de Béjar.

Durante el siglo XVII la población disminuye aún más, sobre todo con la expulsión de los moriscos en 1610, acrecentándose la decadencia de Talamanca de Jarama. La agricultura se convirtió en la única fuente de subsistencia. De esta época data la construcción de la Cartuja por parte de los monjes de El Paular, utilizada para despensa donde guardar las enormes reservas de grano y vino del monasterio.

En los siglos posteriores la decadencia aumentó hasta llegar al mayor nivel de despoblación a mediados del siglo XIX, cuando Talamanca contaba con una iglesia y 266 habitantes.

Finalmente, en 1884, el Papa León XIII crea la Diócesis de Madrid - Alcalá, dejando de pertenecer al Arzobispado de Toledo. En 1968, Juan Pablo II crea la Diócesis de Alcalá de Henares, dejando de pertenecer Talamanca de Jarama a Madrid. En 1931 la Muralla es declarada Monumento Histórico - Artístico.

4. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN UTILIZADOS EN EL PATRIMONIO DE TALAMANCA

En Talamanca de Jarama se utilizan materiales de construcción tradicionales como la piedra, el tapial y el ladrillo. La piedra es una piedra de tonos cremas y dorado, aparece principalmente en el Puente, en la Iglesia de San Juan Bautista y en los zócalos y zonas puntuales de la Muralla. El tapial se encuentra en numerosos paramentos de la Muralla.

La procedencia de la piedra utilizada en Talamanca de Jarama es de afloramientos del Cretácico Superior. Estos afloramientos se extienden como una franja al NO de San Agustín de Guadalix hasta El Molar, para continuar bordeando el cerro entre El Espartal y El Vellón, y seguir formando un amplio arco hacia el O, para dirigirse hacia Redueña y Venturada.

Las canteras más próximas al Puente se localizan en las zonas de El Molar y de El Espartal - El Vellón, que distan del mismo unos 4 a 6 Km en línea recta, y siempre cuesta abajo, lo que facilitaría el transporte de los materiales que se iban a utilizar.

También aparecen otros materiales de naturaleza granítica, gneises y migmatitas, procedentes de zonas más alejadas, que han tenido que ser incorporados en algunas restauraciones más modernas. Existen otras variedades de piedra caliza que han sido utilizadas para restauraciones puntuales en la Iglesia y el Puente.

Los mampuestos de cantos rodados responden a un material muy utilizado en Talamanca de Jarama, que se aprecia tanto en el Puente como en la Muralla y que generalmente aparece en las zonas restauradas de ambos monumentos.

5. EL PUENTE DE TALAMANCA DE JARAMA

5.1. Consideraciones históricas del Puente

En el siglo I o II d.C. es posible que se construyera una ruta secundaria desde Plasencia, pasando por el sur del Sistema Central hasta Talamanca y Caesada, esta última ya en la ruta de Emérita a Caesar Augusta, en donde es necesario cruzar el río Jarama, y así Talamanca se convierte en un cruce de rutas y toma gran importancia. Ya en el siglo IV d.c. aparece una Villa Romana al norte de Valdetorres del Jarama, en época de Teodosio I El Grande, luego muy bien podría haberse construido el Puente en el siglo II o III d.C.

Es posible que el muy caudaloso río Jarama y su tendencia al desplazamiento lateral hacia el NO, aconsejara a los mismos romanos adosar al Puente grandes tajamares aguas arriba y sería con posterioridad, tal vez en el Medievo y ante su necesidad para la conquista de España, cuando se restaurara, desviándose hacia el N la entrada desde Talamanca, alargándolo poco a poco y desviándolo hacia el O en distintas etapas (no hay prolongaciones rectas, existen diferentes anchuras de la plataforma, etc.)

Se debieron hacer varias restauraciones hasta que se pierde su uso hacia el año 1580. En 1973 se rebaja la salida hacia la Dehesa para poder ser utilizado por los viandantes, dejando al aire las cimentaciones. Se reconstruye la salida y la bóveda del gran arco. También se colocan las losas de la plataforma al haberse hundido la bóveda nº5. En 1996 se efectúan otras intervenciones urgentes, introduciéndose nuevos materiales, año en que se declaró Bien de Interés Cultural. En el año 2004 se arregló el entorno.

5.2. Materiales de construcción

Los primitivos sillares del Puente son muy grandes y alargados, aproximadamente con un valor medio de 1.30 x 0.80 m. El resto de sillares utilizados en las otras bóvedas y los empleados en la restauración de la primera, probablemente acometida cuando se construyeron éstas últimas, presentan valores medios de 0.55 x 0.40 m. Por otra parte, y denunciando otras restauraciones, aparecen zonas construidas con sillarejos de dimensiones muy diversas, por lo general inferiores a los 0.40 m.

La cantería

La cantería representada en el Puente se refiere a sillares, carretal y sillarejos, que como es natural presentan diferencias pues distintas son también las épocas en que se construye. En primer lugar, se utilizaron unas dolomías muy puras que se pueden catalogar como dolomicritas.

Con este tipo de materiales se construyó principalmente la boquilla del arco nº1, así como las losas de la calzada que cubrieron el Puente en su origen.

Otro tipo completamente distinto de dolomías son las que aparecen en los paramentos de las bóvedas nº 2 y nº 3, constituidos por sillares o carretales de tonalidades rojizas. Son unas rocas muy duras, que se podrían clasificar como dolorruditas.

Para la construcción de la bóveda nº4 se utilizó otro tipo de roca, se trata de un material que a simple vista parece mejor trabajado, la cantería es más de sillares que de carretales y presenta unas tonalidades amarillentas muy fuertes o tipo siena tostado. La roca podría clasificarse como una intradoloesparita.

En las partes basales de los muros de las rampas del Puente aparecen, en la mampostería de bloques, grandes carretales de un material completamente diferente. Son unas calizas con gran cantidad de fósiles en las que pueden reconocerse restos de algas y gasterópodos. Materiales parecidos se presentan en la última restauración de la boquilla del arco nº5. Son unas calizas grisáceas, muy compactas y duras que corresponderían a piedras del Terciario procedentes de las denominadas canteras de Campaspero (Valladolid).

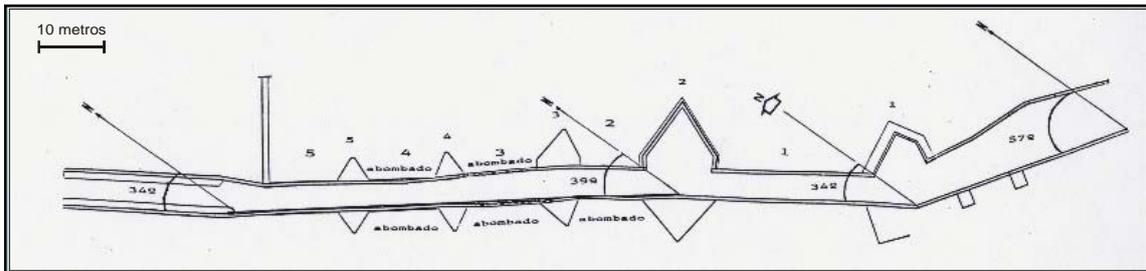
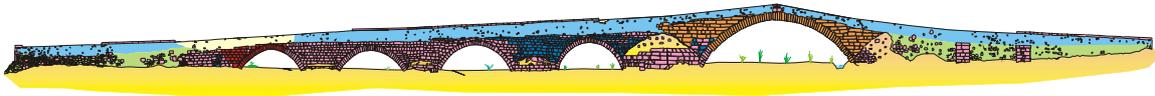
La mampostería

La mampostería se construye con cantos rodados de la vega y las terrazas del Río Jarama. Estos materiales son restos de rocas metamórficas del Sistema Central, transportados por las aguas del río y depositados en estas cuencas. Durante el transporte, poco a poco se van redondeando, resultando unos bloques de tamaño mediano a grande, es decir, entre 25 y 51 cm.

Este tipo de rocas es propio de diques y filones presentes en granitos o pegmatitas, e incluso de algún gneis. Se corresponderían con el conjunto metamórfico que circunda los batolitos graníticos del Sistema Central.

Bóveda Nº	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1	↙	×	↑	△	↑	⋈	*	┌		†	⊖	?	
2		∇	△	△			*						
3		⊗	∧	△			*			†	⊖		
4	↙	×	↑	△	↑	⋈	⊗		⚡	⊥	○	◊	◇
5	✓	×		△	↑		⊗	E	⚡	†	†		

Marcas de cantería



Alzado y planta del Puente de Talamanca de Jarama



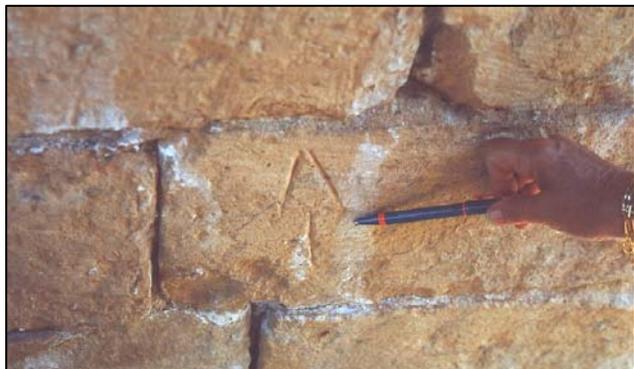
Detalle sillería bóveda 1



Bóveda 5



Bóvedas 2-3



Marca de cantero



Bóveda 3



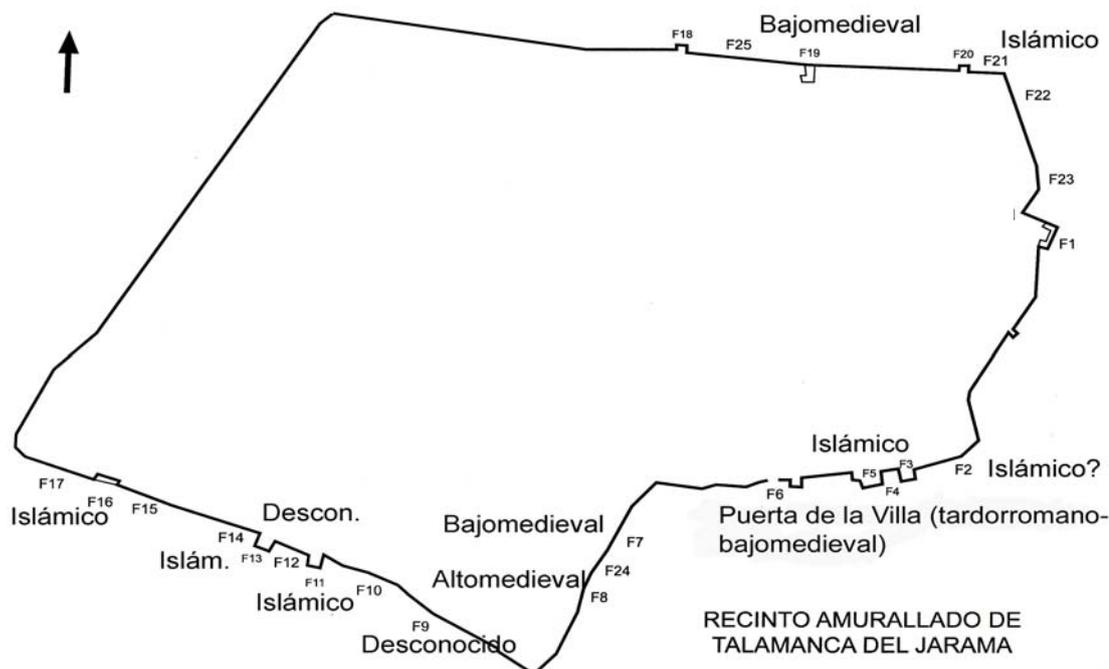
Afloramientos del Cretácico



Entrada al Puente

6. LA MURALLA DE TALAMANCA DE JARAMA

El conjunto amurallado del municipio ocupa una superficie de 91 hectáreas aproximadamente y un perímetro de 1300 metros, semejante a un pentágono irregular. Su traza no se conserva en su totalidad, ya que existen muchos tramos en donde la Muralla ha desaparecido, principalmente en los paramentos Oeste y Norte debido a la construcción de la Cartuja y de recientes urbanizaciones.



La altura de la Muralla varía según el sector considerado y la tipología del paramento, pero por lo general no suele sobre pasar los 5 metros, a excepción de torreones y muros de contención que pueden superar los 15 metros. El grosor del muro también varía según la presencia de revestimiento de piedra, en el sector 2 mide 1,90-2,10 m y en el sector 7 2,60 m. En el sector 13, el grosor del tapial es de 2 m, del talud escalonado hacia el sur es de 1,80 m, mientras que hacia el interior del recinto es de 0,45 m.

6.1. Materiales de construcción

Los materiales utilizados en la construcción de la Muralla son principalmente el ladrillo y el tapial, aunque también se utiliza la piedra de sillería y cantos rodados de río.

Ladrillos

En la Muralla se han podido distinguir cinco tipologías de ladrillos, en base a sus dimensiones. Puede indicarse que los ladrillos más grandes se localizan en los paños que aparecen al norte del recinto, con dimensiones de soga de 33,6 cm, tizón de 21,4 cm y grueso de 5,27 cm.

Tabla 1. Dimensiones de los diferentes tipos de ladrillos existentes en la Muralla.

TIPO	SOGA	TIZÓN	GRUESO
V	23,05	10,77	3,68
IV	25,94±0,42	14,37±1,95	4,30±0,42
III	27,03±0,49	16,81±0,83	4,15±0,36
II	28,93±0,69	16,59±0,67	4,56±0,32
I	33,61±0,69	21,43±0,78	5,27±0,35

Las características petrográficas y petrofísicas de estos ladrillos permiten también diferenciar los diferentes ladrillos existentes en la Muralla y definir en qué fases de construcción se utilizaron, aunque hay que tener en cuenta que es muy frecuente la reutilización de ladrillos de épocas más antiguas para la reconstrucción de partes más modernas de la misma.

Atendiendo a estas características se puede indicar que las zonas más antiguas están representadas en las puertas de entrada al recinto amurallado, Puerta de Uceda y de la Villa (sectores 1 y 6), zona inferior de los torreones del sector 4 y 18. Los torreones de los sectores 15 y 17, realizados en fábrica de ladrillo y el resto de Muralla del sector 16, en tapial, corresponden posiblemente a una fase posterior, junto con la construcción del muro de contención del sector 7.

En esta misma época se realizaron actuaciones de conservación en la Puerta de la Villa y en otros sectores la Muralla. Tal como se ha indicado, la Muralla sufrió una ampliación y seguramente un incremento de altura, que queda bien reflejado en el torreón del sector 4, durante el siglo XV. Desde entonces las actuaciones realizadas en la Muralla han sido puntuales, y la construcción de la Cartuja con su cerca (siglo XVIII) afecta muy directamente a la Muralla original, que seguramente estaba ya en mal estado.

Piedra

La piedra es otro material de construcción importante en la Muralla, y suele estar presente en todos los paños, encontrándose en forma de sillar y/o mampuesto. Los sillares suelen situarse en la zona del zócalo de algunos paramentos, mientras que los mampuestos suelen encontrarse entre la fábrica verdugada de niveles superiores.

En el torreón del sector 4 se localiza en el zócalo del primer cuerpo y en zonas de esquinas. La piedra de sillaría corresponde principalmente con piedra dolomítica. Los mampuestos suelen ser también de este tipo de material, aunque pueden existir de otros materiales como granitos, cuarzo, migmatitas, alguna pizarra y esquistos.

Es muy abundante la presencia de cantos rodados de río, utilizados principalmente como mampuestos para la ejecución de obras de restauración recientes, rejuntados con un mortero de cal de tonos muy blancos.



Sector 1



Sector 4



Sector 6



Sector 13



Sector 18



Sector 16



Sector 22

Aspecto de diferentes sectores de la Muralla

La piedra presenta una mayor homogeneidad petrofísica y composicional que en el caso de los ladrillos, por lo que no podemos hablar de varios tipos de piedra, aunque se pueden diferenciar dolomías procedentes de algún afloramiento cretácico cercano, como el de la zona de El Espartal y El Molar. La zarpa existente en el sector 18 está constituida por una piedra más compacta que aparece en estas mismas formaciones geológicas, pero a niveles más superiores.

Tapiales

La Muralla de Talamanca de Jarama se caracteriza por sus construcciones en tierra, que aparecen en varios sectores de los restos que persisten en la actualidad. Los paramentos con mayor abundancia de tapial son aquellos situados al oeste del recinto amurallado, sectores 13 y 14, y al norte, sectores 15 y 16. También existen construcciones en tierra utilizada como relleno de los torreones que aún permanecen en pie, como se puede ver en el sector 4, y los restos que quedan en la Puerta de la Villa (sector 6). En muestra de mano se observa que para el relleno de la Puerta de la Villa se emplearon dos tipos de tapiales, estableciendo como criterio diferenciador la presencia y tamaño de cantos.

7. LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

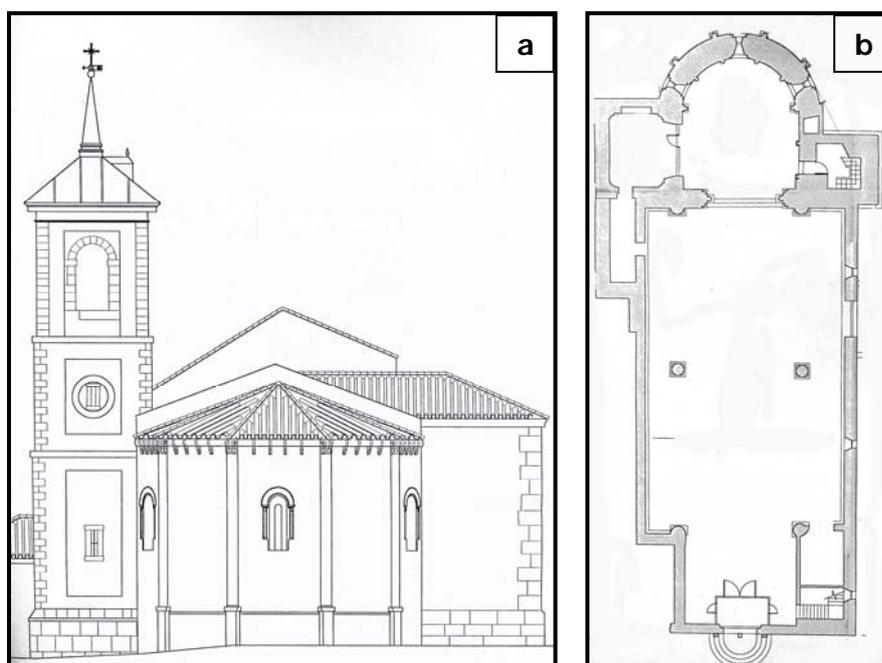
En el siglo XIII Talamanca pertenecía al Arzobispado de Toledo, y en aquella época ocupaba la silla episcopal el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, quien entre otras cosas debió de sufragar la construcción de la iglesia parroquial de San Juan Evangelista.

La iglesia debió ser de estilo románico, como atestigua el ábside que se ha conservado. A finales del siglo XVI, tal vez sólo por razones de culto, el templo es aplicado por el cardenal – arzobispo de Toledo D. Juan Pardo de Tavera, quien también pone el hospital de Toledo bajo la advocación de San Juan Bautista. Así, queda una nave central unida a dos laterales mediante paramentos con amplios arcos carpaneles de gran luz apoyados en robustas columnas con capiteles florados, con astrágalo pero sin cimacios, el intradós adornado con motivos florales y en las enjutas el escudo del cardenal Tavera.

En el siglo XVII se abre en el presbiterio, hacia el oeste, la capilla de la Virgen, también conocida como “Capilla de los Avendaños”, seguramente patrocinada por García López Avendaño, que ya tenía una capilla particular antigua en la Iglesia de Santa María en la Almudaina, cerca de la entrada de la Puerta de la Tostonera, en lo más alto del pueblo, frente al arroyo de Valdejudíos y hoy desaparecida. Al exterior, aparte del ábside bien marcado con sus cinco paños entre columnas, presenta una cubierta en abanico pentagonal de teja. El rectángulo del presbiterio, de mayor altura con teja a dos aguas y la cubierta de la nave central, más alta aún y también a dos aguas. Las fachadas Este y Oeste muestran distinta fábrica, poniendo de manifiesto las diferentes épocas de construcción.

La fachada Oeste, con esquinazos y rafas encadenadas de ladrillo configuran cajones rellenos de mampostería verdugada de grandes cantos silíceos sobre zócalo análogo. En la fachada Este, más cuidada en su diseño, la mampostería de los cajones es en general de mampuestos calizos. También aparece algún mampuesto silíceo y ciertos restos de ornamentación visigótica, todo sobre un zócalo de sillarejo calizo y donde se abren dos ventanales abocinados al interior.

La entrada principal se sitúa a los pies de la Iglesia, está configurada por un arco de medio punto sobre pilastras enmarcándose entre dos sencillas columnas que soportan un dintel y un frontón triangular con hornacina en el tímpano, todo realizado en piedra caliza o dolomía. Sobre el frontón, la fachada presenta un ventanal enrejado en vez de un óculo, configurado también con piedra calcárea. La Iglesia fue declarada Monumento Nacional el 3 de junio de 1931.



Alzado (a) y planta (b) de la Iglesia

7.1. Arquitectura del Ábside

El Ábside está constituido por cinco paños separados por sencillas columnas adosadas sobre pedestal y basa de cuarto bocel asentadas sobre pilastras. Sólo hay una columna que es original, hacia el sureste y con pedestal redondo. El fuste de las columnas está dividido en tambores y su parte superior presenta gruesos capiteles decorados con motivos florales y animales mitológicos.

Sobre los capiteles se presentan amplios cimacios corridos a modo de alero o cornisa, sobre la que apoya directamente la cubierta de teja árabe. La cornisa está decorada con motivos florales y está sostenida por canecillos adornados con motivos de caras humanas, guerreros, luchadores... Entre los canecillos hay modillones decorados con motivos florales y geométricos, como lazos y estrellas.

En toda la fachada a la altura de las cornisas de las pilastras aparece una imposta horizontal o moldura bocel que separa cada paño en dos partes, una inferior o zócalo y otra superior que comprende la práctica totalidad de la fachada del ábside.

En los paños Norte, Este y Sur se abren estrechos ventanales abocinados cerrados por un arco de medio punto. El arco descansa en grandes cimacios con adornos vegetales o geometrías ajedrezadas sobre sencillos capiteles de motivos vegetales o florales, con collarino, fuste liso y basa compacta.

La fábrica de los paños es de sillería. Los sillares se disponen con el llagueado encontrado según hiladas en aparejo muy regular en la parte superior y media de los paños. Las hiladas presentan aproximadamente el mismo espesor, con la salvedad que las correspondientes a la parte superior son algo más estrechas que las que conforman la parte media, constituidas en su mayor parte por aplacados de sustitución. Las hiladas de la parte inferior o zócalo son algo más heterogéneas al estar constituidas por sillares de irregular dimensionado o sillarejos. Las gruesas juntas existentes entre los sillares de estas hiladas contribuyen a la irregularidad observada en las mismas.

Por tanto, según la morfología de los sillares y el espesor de las hiladas, en la vertical se distinguen tres zonas, que aproximadamente coinciden en los cinco paños. De modo general, la zona superior comprende desde la cornisa hasta las primeras hiladas bajo los ventanales, la zona media desde estas hiladas hasta la imposta horizontal, y la inferior corresponde al zócalo.

La morfología, dimensionado y acabado superficial de los sillares han permitido diferenciar la sillería primitiva de los aplacados de la restauración de 1885, así como los de la intervención acometida en 1990.

7.2. Piedra de construcción

La piedra empleada en la construcción del Ábside es una piedra dolomítica bastante homogénea de dos tonos diferentes (crema y dorado). Se diferencia muy bien el material original y el material de sustitución incorporado en diferentes restauraciones.

El material de sustitución se reconoce fundamentalmente en aplacados sobre sillares en la parte media y el zócalo del ábside, aunque también conforma otros elementos constructivos restaurados en las diversas intervenciones acometidas.

Los aplacados presentan un aspecto similar al material adyacente y un color que varía entre tonos amarillentos, rosados o beig, debido a la aplicación de una pátina o veladura. Dentro de los aplacados, según su espesor, coloración y acabados que presentan, se identifican dos tipos de placas. El aplacado más moderno es de tonos más blancos y es una caliza en vez de la piedra original que es una dolomía (dolomicrita).

Tanto el material original como el de sustitución, presentan en superficie dos tipos de acabados. Por un lado, pátinas y veladuras para proteger y homogeneizar dichas superficies, y por otro, un tipo diferente de acabado de la labra superficial.



Entrada principal a la Iglesia



Detalle de uno de los paramentos



Acabado superficial de los sillares



Canecillos del ábside



Aspectos generales y de detalle de la Iglesia de San Juan Bautista

